

# **EL MANUAL DE AUTOEMPLEO Y EL CENTRO LELIKELLEN: UNA EXPERIENCIA DE ESCUCHA Y CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CON JÓVENES Y PARA JÓVENES**

*Consuelo González Clariá*<sup>1</sup>

## **Resumen**

En el presente artículo me propongo realizar una serie de reflexiones teóricas basadas en la posibilidad de pensar la práctica extensionista como una herramienta de involucramiento e incidencia de la universidad en las problemáticas sociales, en la revalorización de los saberes populares y en las disputas de sentido que circulan a nivel societal en la definición de dichas problemáticas.

Retomaré para ello aportes de Peralta, Bermúdez y Eletore (2016) en relación a la importancia de la extensión universitaria como la lectura de la demanda social y de la integración de las funciones universitarias como desafío permanente en el marco del centenario de la reforma universitaria. Tendré en cuenta a Boaventura de Sousa Santos (2010) para reflexionar sobre la responsabilidad de la universidad en la búsqueda de una sociedad más igualitaria y de generar procesos de producción de conocimiento científico que revaloricen y dialoguen con los saberes populares y societales. Asimismo utilizaré reflexiones del Equipo de Investigación en Juventudes (Equipo de investigación en juventudes, 2014) para profundizar en la importancia del involucramiento de la universidad en la disputa de los discursos sociales, en particular sobre las problemáticas y los sujetos con las cuales y con quienes nos toca trabajar desde la extensión universitaria.

El presente trabajo es construido a partir de una experiencia de articulación entre las prácticas pre-profesionales del quinto nivel de la Licenciatura de Trabajo Social y la práctica extensionista de la beca BITS<sup>2</sup>, ambas llevadas adelante con el Centro Socio-

---

<sup>1</sup> Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: [consugonzalez@gmail.com](mailto:consugonzalez@gmail.com)

<sup>2</sup> Beca de Innovación Tecnológica y Socio-productiva, dependiente de la SeCyt-UNC realizada entre el 2016-2017 dirigido por la Mgter. María Ines Peralta y co-dirigido por la Mgter. Natalia Becerra

educativo Lelikelen<sup>3</sup>. Retomaré por lo tanto algunas indagaciones teóricas producidas a lo largo de dichos procesos.

**Palabras clave: Jóvenes – Autoempleo – Extensión – Saberes populares**

### **Abstract**

In this article I propose to make a series of theoretical reflections based on the possibility of thinking about the extensionist practice as a tool of involvement and incidence of the university in the social problems, in the revaluation of the popular knowledge and in the disputes of meaning that they circulate at a societal level in the definition of said problems.

I will return to this contributions from Peralta, Bermúdez and Eletore (2016) in relation to the importance of university extension as the reading of social demand and the integration of university functions as a permanent challenge in the framework of the centenary of the university reform. I will consider Boaventura de Sousa Santos (2010) to reflect on the responsibility of the university in the search for a more egalitarian society and to generate processes of production of scientific knowledge that revalue and dialogue with popular and societal knowledge. I will also use reflections of the Youth Research Team (Youth Research Team) to deepen the importance of the involvement of the university in the dispute over social discourses, in particular about the problems and the subjects with whom and with whom we have contact. work from the university extension.

The present work is based on an articulation experience between the pre-professional practices of the fifth level of the Social Work Degree and the extension practice of the BITS scholarship, both carried out with the Lelikelen Socio-educational Center. I will therefore return to some theoretical inquiries produced during these processes.

**Key Words: Adolescence – University Extension - Self-Employment – Popular Knowledge**

### **Introducción: El Centro Lelikelen**

---

<sup>3</sup> Centro dependiente de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia del Estado Provincial de Córdoba. La experiencia se realizó específicamente en el Área de Formación Laboral de Jóvenes y Adolescentes de dicho centro donde se dictan cursos de oficio.

El Centro Lelikelen es una institución estatal que brinda espacios de formación laboral y educativa para jóvenes desde 13 a 24 años pueden realizar cursos de oficios, terminar el secundario o el primario en diferentes modalidades de manera gratuita y acompañada por un cuerpo de docentes y un equipo técnico de profesionales.

En el período 2014/2016 transité mis prácticas pre-profesionales<sup>4</sup> en dicha institución cuyo resultado fue la construcción de un diagnóstico de las estrategias que los/as jóvenes de Lelikelen llevaban adelante para insertarse en el mercado laboral, en el sistema educativo y para disfrutar de su tiempo libre. En dicha experiencia trabajamos analizando el material didáctico brindado por el Programa “Confiamos en Vos” – programa provincial dirigido a la capacitación laboral juvenil-. Y combinamos esta estrategia con un trabajo de campo participando en algunos talleres de capacitación en oficios y realizando entrevistas individuales en profundidad a los/as mismos/as jóvenes del taller. Tanto en los talleres como en las entrevistas tratamos de recuperar las trayectorias laborales y educativas de los/as jóvenes y sus familias así como las estrategias que se daban para mejorar sus posibilidades de trabajar, estudiar y disfrutar de su tiempo libre.

Del análisis realizado se desprende que las estrategias propuestas por la política pública de empleo –en este caso el Confiamos en Vos- se enfocan principalmente en la redacción de CV, cartas de presentación, práctica para entrevistas laborales y búsqueda de empleo por medios tradicionales. En cambio las estrategias utilizadas por los/as jóvenes tienen que ver con la utilización de redes de conocidos antes que con la presentación de cartas y CV; con la capacidad de demostrar saberes prácticos antes que certificaciones formales y con el desempeño de oficios de manera autónoma y/o informal antes que el empleo formal en relación de dependencia. (Giménez Venecia, González Clariá, & Piscitello, 2016). Esto, deja entrever el primer punto central del diagnóstico: la distancia existente entre las estrategias propuestas por las políticas y las estrategias de los/as jóvenes que formaban parte del Programa. Estas percepciones, las pude constatar nuevamente a través de mi participación en el Equipo de Investigación en Juventudes que indagó –en el marco del Programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” las representaciones y valoraciones de los/as jóvenes en relación al trabajo y a

---

4 En las mismas “se pretende que en un espacio social particular (institucional y/o comunitario) se proponga, desarrolle y sistematice una estrategia de intervención fundada que recupere e integre aprendizajes teórico-metodológicos adquiridos durante la formación previa y que se constituya en objeto de reflexión y fundamentación teórica desde el campo de la teoría social” Plan de Estudios 2004 de la Licenciatura de Trabajo Social extraído de (Soldevila, Peralta, Galan, Morey, Bosio, & Torcigliani, 2012)

su participación en el Programa. El informe final de dicho proyecto afirma que las redes territoriales y familiares ocupan un lugar central en el acceso al empleo más aún que los circuitos formales de búsqueda de empleo. (Equipo de investigación en juventudes, 2016)

La gran mayoría de los/as jóvenes provenía de familias con trayectorias laborales de trabajos no registrados, de muchas horas y baja remuneración. Aspecto que tampoco es mencionado en los manuales de capacitación, en los cuales los espacios de trabajo son representados por grandes empresas. Los trabajos que muchos/as de los/as jóvenes conocen de sus experiencias familiares no aparecen en los contenidos así como tampoco las causas de su existencia, aun cuando el trabajo de manera autónoma y diferentes formas de economía popular se ha instalado como una de las principales estrategias de supervivencia de vastos sectores de la sociedad de los años '90 a esta parte (González Clariá, Gimenez Venecia, & Piscitello, 2016). A pesar de lo mencionado, la información y formación sobre este tipo de trabajos es aún marginal en los materiales de las políticas públicas nacionales, e inexistente por lo menos de manera formal en las provinciales.

Para Boaventura da Sousa Santos (2011, pág. 17) existen “diferentes formas de organizar la vida colectiva y la provisión de bienes, de recursos, desde un punto de vista económico”. Desde la perspectiva del autor, “esta gran diversidad queda desperdiciada porque, debido al conocimiento hegemónico que tenemos, permanece invisible”. No nombrar las estrategias de supervivencia de los sectores populares en las políticas que intervienen con dichos sectores es una manera de invisibilizar la propia práctica de producción del mundo.

Sin embargo, quedaría trunco el análisis si nos limitáramos a analizar las instituciones únicamente desde el aporte “formal” que las políticas públicas hacen en forma de materiales didácticos y es aquí donde cobran importancia aquellos espacios, prácticas y acontecimientos “informales” desde donde se producen otros discursos, otras intervenciones y otras miradas sobre los/as jóvenes y su vínculo con el mercado laboral. Fue justamente en esos espacios donde pude apreciar la cantidad de saberes, trayectorias, acumulaciones personales y colectivas que circulaban cotidianamente por la institución sin estar plasmadas necesariamente en un texto escrito o en los fundamentos de la política dentro de la cual sucedían.

A partir de estos análisis y de la intención de continuar el trabajo iniciado es que me presento en el año 2016 a la convocatoria de la Beca BITS de donde surge la propuesta de construir un material didáctico que permita la capacitación para el autoempleo pero desde la mirada de los/as jóvenes. El objetivo transversal fue construir un manual que permita “acercar las experiencias laborales cotidianas de los/as jóvenes al espacio áulico, brindar herramientas para el ejercicio del trabajo autónomo desde experiencias cercanas y basadas en el trabajo como acción productiva y constructora de la sociedad y en los valores de la solidaridad, la ayuda y la justicia.” (González Clariá, 2017, pág. 11)

De este modo, en el año 2016 inicié el trabajo de campo para la construcción colectiva del manual, para lo cual entrevisté a 18 jóvenes de diferente edad, género y experiencia laboral, a 8 docentes y profesionales del área de formación laboral con el objetivo de recuperar sus experiencias y miradas en relación al trabajo autónomo o independiente. En el caso de los/as jóvenes desde su experiencia y en el de los/as educadores, desde su experiencia personal y como orientadores de jóvenes en búsqueda de empleo. A su vez, realicé un trabajo de campo en los talleres de capacitación, observando e indagando diferentes estrategias pedagógicas a considerar para la incorporación en el manual.

El resultado fue la construcción de un recurso pedagógico basado fundamentalmente en la recuperación, visibilización y sistematización de las experiencias laborales juveniles y de la experiencia colectiva e institucional.

La lectura del contexto en donde se llevaron adelante las prácticas, la comprensión de las problemáticas que atravesaban a los/as sujetos/as con los que se estaba trabajando y la propuesta que finalmente ofrecí al Centro Lelikelen de construir un manual implicó un trabajo de posicionamiento teórico, político de poner en cuestión los lugares asignados a los/as jóvenes, los procesos de producción de conocimiento y la responsabilidad de la universidad de de-construirlos en sus prácticas académicas y extensionistas.

### **La invisibilización de las trayectorias laborales juveniles**

Parto de la idea de que las problemáticas que abordamos durante las intervenciones extensionistas están insertas en un contexto conflictivo donde diferentes actores; las instituciones (y hacia adentro los diferentes sectores), los medios masivos de comunicación, los/as sujetos/as y los/as actores universitarios disputan la relevancia (o no), de intervenir sobre determinadas problemáticas, la mirada desde la cual se

intervendrá sobre ellas y las soluciones o respuestas que se le asignarán. Este contexto conflictivo es parte inherente de las prácticas extensionistas y académicas universitarias ya que los temas sobre los cuales se intervendrá y las perspectivas de tratamiento de los mismos se definen en función de la correlación de fuerzas de diferentes sectores en un determinado momento y no como “la demanda unilateral de un actor o como demanda de un mercado” (Bermúdez, García Elettore, & Peralta, 2016)

En esta línea, las prácticas académicas y extensionistas relatadas se realizaron el centro de apasionados debates en nuestra sociedad sobre los/as jóvenes y su forma de ser, de actuar, de vestir, de trabajar, de estudiar, de divertirse. Como afirman diversos autores (Alvarado, 2009) (Saintout, 2006) la mayoría de las veces la mirada y los discursos acerca de los/as mismos/as se realizan desde perspectivas negativas y adulto-céntricas, que observan las trayectorias y experiencias juveniles como inexistentes, insignificantes o insuficientes, siempre en comparación con las inserciones laborales de los/as adultos/as.

Esta idea que puede verse plasmada en algunos manuales de capacitación laboral también está presente en los discursos y debates de los/as mismos/as jóvenes en relación a sus inserciones laborales y las de sus pares. Uno de los capítulos del manual hace referencia justamente a la in-visibilización de las experiencias juveniles que pueden verse en el discurso de los/as mismos/as jóvenes durante las entrevistas:

*“Nunca he trabajado, fuera de casa... mi padre es albañil, yo desde que tengo quince, catorce años vivo con el estoy en las obras, pero nunca trabaje en una empresa ni nada por el estilo”* (Esteban, 2016)

*“En lo laboral no tengo nada, lo que sí, trabajo con mi viejo poniendo aire acondicionado y arreglando cualquier problema que se presente que tenga que ver con lo eléctrico (...) yo trabajo con él desde los 14 años”* (Fernando)

Desde la perspectiva de Alvarado (2009) podría afirmarse que estos/as jóvenes están relatando sus trayectorias laborales en las que efectivamente realizan tareas pero aclarando que “no tienen nada”, desacreditándolas por los ámbitos o las modalidades en los que las han desempeñado. Estas modalidades son las predominantemente juveniles, es decir, como ayudantes de adultos de su entorno, que es como la gran mayoría de los/as jóvenes de nuestro país inician sus prácticas laborales. (Macri, 2006)

Desde esta perspectiva, se han construido políticas públicas que inician la capacitación laboral de los/as jóvenes partiendo del pre-concepto de que los/as mismos/as carecen de trayectorias, experiencias e intereses laborales, incluso asociándolos/as a la vagancia, el desinterés y la apatía. Se podría inferir que una de las consecuencias de dicha perspectiva de las políticas es efectivamente la distancia que se genera entre las estrategias que las políticas proponen y las que los/as jóvenes cotidianamente y guiados por su “sentido práctico” (Gutiérrez, 2006) eligen llevar adelante. De los/as 19 jóvenes entrevistados en el año 2014, sólo una relataba no haber tenido ninguna experiencia laboral, pero de los 18 que si habían tenido experiencias, solo uno había conseguido trabajo a través de la presentación de un currículum vitae. (Gimenez Venezia, González Clariá, & Piscitello , 2016)

Siguiendo esta línea, una fuerte “demanda” institucional del Centro Lelikelen tuvo que ver con poder generar otros discursos diferentes a los hegemónicos sobre la vinculación de los/as jóvenes con el trabajo. Demanda que abordé poniendo en cuestión el lugar de jóvenes “sin experiencia laboral”, “sin saberes”, “desinteresados” que muchas veces se les asigna desde los discursos de diversos actores sociales. Acevedo afirma en este mismo sentido, que “no basta con intervenir fundadamente, debemos asumir también el desafío de la lucha de los discursos. Los modos de nombrar a los jóvenes y sus prácticas tienen incidencia directa en las intervenciones de la sociedad civil y de las políticas públicas.” (Equipo de investigación en juventudes, 2014).

En este sentido, la definición del Manual de Autoempleo implicó desde un primer momento concebir a los/as jóvenes como sujetos/as activos/as, con experiencias, con deseos, y fundamentalmente con estrategias concretas para mejorar su inserción laboral en particular y sus condiciones de vida en general. A través del trabajo de campo realizado tanto en el proceso del 2014/2016 como del 2016/2017 se pudo constatar que casi la totalidad de los/as jóvenes participan activamente de las comunidades de las que forman parte. Realizan tareas de cuidado, limpieza, alimentación, reparación y construcción desde temprana edad, y desde el valor más mencionado por ellos/as que es el de poder “ayudar” a las personas de su entorno. Se podrá ver también que sus estrategias laborales no son producto del azar sino de trayectorias, formas de ver el mundo y de decisiones tomadas por ellos/as y los/as adultos/as que los/as rodean para mejorar su calidad de vida.

El manual entonces, además de ser una herramienta para disputar en el espacio público las percepciones y pre-conceptos sobre los/as jóvenes, constituye una herramienta para problematizar con los/as mismos/as sujetos/as, en el espacio áulico sus prejuicios y revalorizar a lo largo del proceso educativo, sus saberes, aprendizajes y estrategias.

### **La construcción del manual: un vínculo de escucha y construcción de conocimiento**

Un punto de partida central del proceso relatado fue la decisión de que la respuesta a las necesidades no fuese definida de manera unilateral por parte de los/as “técnicos” académicos sino que fuese construida colectivamente por los diversos actores que formábamos parte de la intervención y de manera más protagónica aún, por aquellos sujetos que son “portadores” de las problemáticas.

Luego de realizado el diagnóstico a través de las entrevistas a los/as jóvenes que se encontraban realizando los cursos de oficio, reparé en que una abrumadora mayoría de ellos/as no tenían intenciones de insertarse como trabajadores independientes en el corto plazo a pesar de que se encontraban realizando cursos que en muchos casos poseen una salida laboral independiente a corto plazo. La mayoría, a pesar de encontrarse ya insertos o con experiencias previas en el mercado laboral como “ayudantes” de adultos/as de su entorno, expresaban no contar con la experiencia suficiente para trabajar de manera autónoma. Los únicos/as jóvenes que afirmaban ya sentirse con las herramientas necesarias, eran justamente aquellos con trayectorias laborales más largas iniciadas en la niñez o en los primeros años de la adolescencia.

Esta decisión por parte de la mayoría de los/s jóvenes generó la necesidad de darle un giro a un proyecto que en un principio tenía como objetivo lograr que los/as jóvenes pudieran iniciarse como trabajadores autónomos. Desde allí, propuse que el eje del manual no fuesen aquellos conocimientos técnicos básicos para desarrollarse en el autoempleo (comercialización, creación de marca o cálculos de costos, entre otros) como había sido pensado en un primer momento. El eje estructurador del manual fue en cambio, la recuperación de las experiencias de estos/as jóvenes y otros/as actores/as de la institución y una serie de estrategias pedagógicas para el reconocimiento y revalorización de futuras experiencias y estrategias en los/as jóvenes que utilizaran el manual en los cursos de años posteriores. El objetivo del manual pasó entonces a ser la posibilidad de fortalecer a los/as jóvenes subjetivamente en valorizando sus saberes como herramientas que ya poseen para insertarse en el mercado laboral. A su vez el manual invita a identificar emprendimientos productivos de su entorno cercano a donde

los/as mismos/as pudiesen insertarse como ayudantes, buscando ponerlos en valor como estrategias de supervivencia y trabajo genuino aunque no contasen con las características de los trabajos formales que figuran en los manuales de capacitación.

La posibilidad de reorientar las estrategias del proyecto en función de lo expresado por los/as jóvenes parte de entender a la Universidad desde un constante y necesario diálogo con la Sociedad de la cual forma parte,

“La idea de diálogo nos ubica en un posicionamiento bi y/o multidimensional, en el reconocimiento y valorización tanto de la igualdad como de la diferencia de saberes (saber científico-humanístico y saber popular-social) necesario para refundar la relación Universidad-Sociedad. Así, mientras la Universidad debería poner a disposición de la sociedad todo su patrimonio cultural (conocimiento científico, tecnologías, metodologías, etc.) la sociedad debería orientar a la Universidad sobre los nuevos problemas a estudiar en un proceso de aprendizaje recíproco.” (Peralta, 2010)

El lugar que ocupa la palabra y la opinión de los/as sujetos destinatarios no es una cuestión “accesoria” de las políticas públicas sino que define su orientación y el impacto en la realidad que pretende transformar. Por ello para pensar soluciones al desempleo juvenil es imprescindible incorporar a los/as jóvenes como parte activa en la construcción de las herramientas públicas para abordarlo. (González Claria, 2017)

Esto implica un trabajo teórico y político que nos permita correr nos de aquellas posturas que elevan el “saber científico” por encima del “saber popular” para comprenderlos diferentes y complementarios. Implica también construir instrumentos y herramientas metodológicas concretas para pensar con los saberes populares y no sobre ellos, para lo cual se deben abrir espacios de “escucha” y una disposición hacia los/as otros/as de aprendizaje y no de imposición y/o constatación de pre-conceptos. En este sentido visibilizar las desigualdades de poder entre los actores que se vinculan en una práctica extensionista permite tomar conciencia de la importancia de crear estrategias específicas para que los/as sujetos/as que no suelen ser escuchados ni sus opiniones tenidas en cuenta puedan realmente “dialogar” con sujetos ubicados en posiciones de legitimidad simbólica e institucional, expresando deseos, demandas y opiniones.

Para ello, se vuelve imprescindible retomar a Boaventura da Sousa Santos (2010, pág. 53) quien habla de la “diversidad epistemológica del mundo” haciendo referencia al “reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del

conocimiento científico”, según el autor “a lo largo del mundo, no solo hay muy diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlo”. Desde el pensamiento hegemónico, la ciencia occidental moderna es la única práctica validada de producción de conocimientos universales, rigurosos y constatables. Las demás formas de producción de conocimientos –como las utilizadas por los/as sujetos individuales y colectivos en sus experiencias cotidianas de supervivencia, de lucha y organización-, se encuentran desde esta perspectiva invalidados como herramienta de conocimiento y transformación del mundo. El planteo de Santos nos permite comprender como a pesar de que los conocimientos de los/as jóvenes sobre el mercado laboral y sobre las estrategias más eficaces para insertarse en el mismo sean más acordes a la realidad actual que las que proponen las políticas de capacitación, no son incluidos como estrategia pedagógica en las últimas. Esto se debe a la desigualdad simbólica descrita anteriormente entre el conocimiento “práctico” producido por los sujetos en su cotidiano y el conocimiento “científico” plasmado en las políticas públicas.

Cualquier idea de “diálogo” en el trabajo extensionista y en prácticas académicas debe tener en cuenta esta desigualdad y la responsabilidad universitaria (que es también un posicionamiento ético-político) de darle voz y lugar en el mundo académico a los/as sujetos/as con los/as que nos toca intervenir en nuestro cotidiano.

Da Sousa Santos propone en esta línea “valorar, legitimar y validar conocimientos nacidos en la lucha por parte de los grupos sociales que han sufrido las exclusiones sociales, las discriminaciones y las injusticias causadas por las tres formas de dominación”<sup>5</sup>. Es el conocimiento nacido en la lucha. El autor hace referencia al *desperdicio de experiencias* que tiene que ver con la cantidad de conocimientos que se pierden al estar invisibilizados, al no existir métodos de validación del conocimiento que los expongan. Por eso el autor habla de *sociología de las ausencias*, para hacer referencia a esos conocimientos producidos como ausentes, como inexistentes cuando en realidad no lo son. La *sociología de las emergencias* –que se alcanzaría a través de la *ecología de saberes*- implica ver y denunciar estos conocimientos, estas experiencias como parte del bagaje de conocimiento necesario para la lucha social.

---

<sup>5</sup> Las tres dominaciones corresponden a la dominación colonial, patriarcal y capitalista.

Esto posibilitará la creación de nuevas realidades y posibilidades ya que, para la ecología de saberes que propone el autor “la credibilidad de una construcción cognitiva es medida por el tipo de intervención en el mundo que ésta permite o previene” (Da Sousa Santos, 2010). Es decir, que lo que le otorga la validez a un tipo de conocimiento u otro no puede estar determinado desde un criterio abstracto de verdad, sino desde lo que ese conocimiento nos permite construir, imaginar, proponer en el mundo que habitamos. Imaginemos por ejemplo, el mundo de posibilidades que podría abrirse si las instituciones educativas pudieran aprender cada año a partir de los saberes acumulados colectivamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje entre educadores y educandos. Así como los procesos de fortalecimiento que podrían generarse si los/as jóvenes pudiesen, con la ayuda de estos mismos instrumentos pedagógicos, aprender unos/as de otros/as, dejando atrás los instrumentos pedagógicos que enseñan desde la supuesta ausencia de saberes en comparación con los/as adultos/as supuestamente dueños/as de esos conocimientos.

Como afirma el Equipo de Investigación en Juventudes (Equipo de investigación en juventudes, 2014) “las realidades a que nos enfrentamos exigen ser estudiadas tanto como resueltas” por lo cual “los universitarios, por nuestro lugar de privilegio en la sociedad, tenemos un doble reto de creatividad y compromiso histórico”

### **Reflexiones finales**

Quisiera retomar como primera reflexión final la afirmación de que “toda experiencia social produce y reproduce conocimiento” y que “no hay pues, conocimiento sin prácticas y actores sociales. Y como unas y otros no existen si no es en el interior de las relaciones sociales, los diferentes tipos de relaciones sociales pueden dar lugar a diferentes epistemologías” (Da Sousa Santos, 2010). Esta premisa, debiera ser desde mi punto de vista, fundante de cualquier tipo de trabajo extensionista o de cualquier práctica académica ya que tanto quienes intervenimos en la realidad como actores universitarios como las/os sujetas/os de los diferentes territorios formamos parte de un sistema desigual de producción y validación de conocimientos que atraviesa nuestras prácticas.

Muchas veces, este sistema desigual opera como un lente que no nos permite ver los saberes, las acumulaciones y los conocimientos populares con los que tomamos contacto en estas experiencias, reproduciendo una concepción de extensión universitaria como proceso de transferencia de saberes más que de diálogo e intercambio. A decir de

Rinnesi, citado en (Equipo de investigación en juventudes, 2014) en la actualidad “esa interacción deja de tener la forma de un ‘salir de sí’ más o menos dadivoso de la universidad hacia la sociedad y pasa a tener a veces, incluso, la forma opuesta: las puertas de la universidad se abren no sólo ‘hacia afuera’ para dejar que de ella salgan ayudas y saberes, sino también ‘hacia adentro’, para que la sociedad, sus organizaciones, sus problemas y sus conflictos, puedan penetrarla y enriquecerla”.

El proceso de articulación entre la Facultad de Ciencias Sociales y el Centro Lelikelen nos permite pensar en la importancia en primer lugar; de la posibilidad que brindan las experiencias de extensión de validar y comprometerse con la producción de conocimientos a través del diálogo entre saberes científicos y populares, y en segundo lugar de la importancia de articulación entre prácticas académicas y prácticas extensionistas para la creación de respuestas conjuntas a las problemáticas sociales ente la universidad y otros actores comunitarios.

A decir del equipo de investigación en juventudes (Equipo de investigación en juventudes, 2014) “combinar enseñanza, investigación y extensión en prácticas integrales al servicio del desarrollo social constituye una propuesta aún más revolucionaria, que está en el corazón del ideal latinoamericano de Universidad, aunque aún no reconoce suficientes experiencias.”

Esta afirmación nos hace reflexionar sobre la importancia de darle coherencia a nuestras prácticas desde una perspectiva institucional, evitando caer en la “pérdida de experiencias” (Da Sousa Santos, 2011) y en el desgaste de las instituciones que año tras año nos abren sus puertas para que los estudiantes de la universidad pública puedan formarse. Aunar esfuerzos entre las tres funciones de la universidad para generar intervenciones sociales coherentes conlleva también la posibilidad de generar intervenciones respetuosas de los procesos institucionales y comunitarios.

## **Bibliografía**

- ALVARADO, Sara Victoria. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- BERMÚDEZ, Sabrina., GARCÍA ELETTORE, Paola., & PERALTA, María Ines. (2016). Convergencia entre formación y extensión: intervención preprofesional en Trabajo Social en la Universidad Nacional de Córdoba. *Revista+E*, 410-415.
- DA SOUSA SANTOS, Boaventura. (2010). *Para desconolizar occidente: mas allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Prometeo.

- DA SOUSA SANTOS, Boaventura. (2011). Introducción: Las epistemologías del Sur. *Foro de Davos*, (págs. 9-22).
- EQUIPO DE INVESTIGACIÓN EN JUVENTUDES. (2016). *Informe final del proyecto de investigación 2014-2015 "El Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo: Los/as jóvenes, sus representaciones y valoraciones en torno al trabajo y la participación en el programa"*. Córdoba: UNC.
- EQUIPO DE INVESTIGACIÓN EN JUVENTUDES (2014). Articulación de investigación, extensión y enseñanza en torno a las prácticas de participación juvenil. La inclusión en la curricula y las acciones extensionistas. Córdoba: UNC.
- ESTEBAN. (Octubre de 2016). Entrevista N°5. Seudónimo. 20 años. (C. González Clariá, Entrevistador)
- FERNANDO. (Octubre de 2016). Entrevista N° 7. Seudónimo. 20 años. (C. González Clariá, Entrevistador)
- GIMENEZ VENEZIA, Nicolás., GONZÁLEZ CLARIÁ, Consuelo., & PISCITELLO, Florencia. (2016). *El Mito de los Caralisa: estrategias laborales y educativas en jóvenes de sectores populares*. Córdoba: UNC.
- GONZÁLEZ CLARIÁ, Consuelo (2017). *Manual de autoempleo para jóvenes: experiencias y estrategias de jóvenes trabajadores*. Córdoba: UNC.
- GUTIERREZ, Alicia. (2006). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- MACRI, Mariela. (2006). La "ayuda" como categoría conceptual para analizar la construcción subjetiva del trabajo en un grupo de estudiantes-trabajadores. *Revista Temas Sociológicos*, 125-152.
- PERALTA, María Inés. (2010). *Universidad Nacional de Córdoba*. Recuperado el 05 de 2017, de <https://www.unc.edu.ar/20extensión/documentos-institucionales>
- SAINTOUT, Florencia. (2006). *Jóvenes el futuro llegó hace rato*. La Plata: EPC educación.
- SOLDEVILA, Alicia., PERALTA, María Inés, GALÁN, Marco., MOREY, Cecilia., BOSIO, María Teresa., & TORCIGLIANI, Inés. (2012). *Prácticas de intervención preprofesional: construcción de procesos de conocimiento*. Córdoba: UNC.

